Fundación BBVA

Sociedad Científica Informática de España

4 de noviembre de 2026

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios de Investigación Sociedad Científica Informática de España – Fundación BBVA

Eduardo Sebastián Rodríguez

Asistentes a la ceremonia, galardonados, comité de la Sociedad Científica Informática de España y Fundación BBVA.

Desde hace tiempo vivo ligeramente obsesionado con la historia del poeta John Keats y su muerte en Italia. Su lápida reza: "Aquí yace uno cuyo nombre fue escrito en el agua". Como buen romántico, John Keats pretendía reflejar la fugacidad de la existencia individual.

Aunque mi fijación pueda ser metafísica, en realidad creo que tiene bastante que ver con el tema que nos convoca. En la robótica existe una rama muy interesante, llamada robótica de enjambre, que tiene como objetivo conseguir que grandes números de robots colaboren para comportarse como un único conjunto, con usos como la aplicación de medicamentos concentrada en el tejido afectado por cáncer. Para que los enjambres funcionen, investigamos modelos que emulan el comportamiento del agua o, en general, fluidos, que pueden navegar de forma adaptable a su entorno. Maleables como el agua en el que John Keats escribió su nombre.

En robótica muchas veces nos centramos en el individuo "robot": en el desarrollo de un dispositivo, con capacidad de computación, que por sí solo pueda llevar a cabo tareas complejas. Ahora bien, resulta que los humanos no hacemos nada solos. Somos animales sociales, vivimos en una sociedad conectada, cada individuo es parte de un colectivo. Y esto es así porque, como en el cuento de Humpty Dumpty, el colectivo es más que la suma de las partes. Mi investigación se centra en entender los mecanismos que explican este fenómeno de cooperación, para posteriormente poder aplicarlos, mejorarlos o adaptarlos en robots.

Fundación BBVA

SCIE Sociedad Científica Informática de España

4 de noviembre de 2026

Y aquí entra en juego la belleza de la informática. La naturaleza, con toda su complejidad y maravillas, está compuesta por sistemas dados. La informática, en cambio, nos permite expandir el abanico de comportamientos colectivos a lo largo de dimensiones incapaces de ser replicadas por sistemas naturales. La informática es una herramienta de empoderamiento social, en la que las posibilidades imaginadas en el ámbito de la lógica humana pueden ser puestas en práctica, probadas, refutadas o combinadas para dar lugar a soluciones de importancia vital para la sociedad. Los logros de mis compañeros galardonados son ejemplo perfecto de ello.

Esta libertad de creación es también una responsabilidad. La informática juega un papel crucial en el desarrollo humano. En concreto, la robótica, con su carácter material, no debe olvidar nunca que toda ciencia es un humanismo. La informática tiene el poder de hacer posible nuevas realidades porque es una interfaz entre el mundo de la lógica y lo que un profesor mío llamaba "la realidad real'". Por eso estoy tan orgulloso de dedicarme a la inteligencia colectiva, porque nos va a permitir materializar un mundo mejor en el que podamos interactuar de forma sana con otros robots y otras personas, colaborando para resolver retos como el cambio climático, la extinción de especies o el tratamiento del cáncer.

Y como todo se reduce al colectivo, no puedo despedirme sin nombrar a todas las personas que han contribuido a que hoy pueda transmitir estas palabras. A mi mujer (estamos esperando un hijo, así que ampliamos en uno el colectivo), a mi familia, mis amigos, compañeros de trabajo, al comité de la Sociedad Científica Informática de España y la Fundación BBVA.

Muchas gracias.